

# China en Latinoamérica: La expansión de la ruta de la seda

## China in Latin America: The expansion of the Silk Road

*Aurora Furlong y Zacaula<sup>1</sup>, Raúl Netzahualcoyotzi Luna<sup>2</sup>  
y Edwin Hernández Herrera<sup>3</sup>*

- <sup>1</sup> Profesora-investigadora titular de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en la Facultad de Economía y Finanzas en el Área de Economía. SNI-II. Líneas de investigación: Estudios afro, China y la ruta de la Seda, procesos de integración, Plan Mesoamérica, estudios de Asia y África y Estudios de género.  
Correo electrónico: zfulrauro@yahoo.com.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6590-9563>
- <sup>2</sup> Profesor-Investigador titular de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en el Área de Relaciones Internacionales. SNI-I. . Líneas de investigación: Estudios internacionales.  
Correo electrónico: raul.netza@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9898-4252>
- <sup>3</sup> Becario en el Centro de Investigación y Estudios de Posgrado en Economía (CIEPE), Facultad de Economía, BUAP. Estudiante de la maestría en Estudios Sociales: Trabajo, Regulación Laboral y Organización, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, BUAP. Líneas de investigación: China y la ruta de la Seda, Economía internacional, Trabajo.  
Correo electrónico: edwinher\_her@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0636-158X>

### Resumen

El posicionamiento de China como primera potencia económica mundial, ha generado una fuerte demanda de materias primas a nivel global, las cuales son indispensables para mantener su ritmo de crecimiento industrial y para la construcción de su iniciativa más ambiciosa, la Franja y la Nueva Ruta de la Seda (BRI por sus siglas en inglés). El país asiático ha buscado en otras regiones, espacios geoestratégicos para la extracción de grandes volúmenes de recursos naturales, encontrados en Latinoamérica un espacio vital para la inversión enfocada en la extracción de éstos. El objetivo de este trabajo es analizar el impacto de la Nueva Ruta de la Seda en América Latina, debido a que desde la cumbre del CELAC en 2018, China no ha escatimado en otorgar préstamos millonarios impagables, creando también nuevas iniciativas, como el corredor bioceánico de Sudamérica.

**Palabras clave:** espacios geoestratégicos, inversiones, dependencia, geopolítica.

### Abstrac

China's position as the world's leading economic power has generated a strong global demand for

raw materials, which are essential to maintain its pace of industrial growth and for the construction of its most ambitious initiative, the Belt and Road Initiative (BRI). The Asian country has sought in other regions geostrategic spaces for the extraction of large volumes of natural resources, finding in Latin America a vital space for investment focused on the extraction of these resources. The objective of this paper is to analyze the impact of the New Silk Road in Latin America, due to the fact that since the CELAC summit in 2018, China has not spared in granting unpayable millionaire loans, also creating new initiatives such as the South American bioceanic corridor.

**Keywords:** geostrategic spaces, investments, dependence, geopolitics, geopolitical.

### Introducción

En el capitalismo global, los proyectos geoestratégicos son piezas fundamentales para asegurar el desarrollo industrial, comercial y financiero de los países más poderosos. Es innegable la importancia del Estado en las sociedades, sin embargo deja de lado los beneficios para la mayoría salvaguardando los intereses económicos del gran capital y de los países a los cuales se ha subordinado.

Los megaproyectos representan ejes de producción del capital transnacional para aprovechar los recursos de los países económicamente menos favorecidos, mediante la firma de Tratados de Libre Comercio y otras iniciativas en pro del acrecentamiento de la oligarquía económica y financiera internacional conformada por grupos de poder que trascienden las fronteras para decidir la política económica de los países.

Con el objetivo de asegurar suministros necesarios para proseguir con sus procesos de industrialización, los grandes consorcios en América Latina provocan un fuerte despojo, explotación y desplazamiento de poblaciones en amplias zonas geográficas ricas en recursos naturales. Así, las comunidades originarias no tienen cabida dentro de los planes del capital transnacional, en el mejor de los casos, trabajan en empleos simples, mal remunerados, con altos niveles de explotación laboral, o son despedidos y desplazados de su territorio.

El despojo (de tierra, agua, minerales, gas o petróleo entre otros) provoca que los pueblos originarios salgan de su región (desplazamiento forzado) ya que buscan su sobrevivencia en otras partes migrando generalmente al norte. Esto beneficia a los intereses del gran capital pues estas poblaciones al no seguir trabajando la tierra se contratan en maquiladoras o empresas manufactureras de origen transnacional, los pueblos originarios en esta forma son desplazados por empresas extranjeras que generalmente compran territorios a precios muy bajos y crean eslabones de producción formando así cadenas globales de valor.

“La acumulación por desposesión puede ocurrir de diversos modos y su modus operandi tiene mucho de contingente y azaroso. Así y todo, es omnipresente, sin importar la etapa histórica, y se acelera cuando ocurren crisis de sobreacumulación en la reproducción ampliada, cuando parece no haber otra salida excepto la devaluación” (Harvey, 2005, p.115).

En esta forma la rapiña de elites transnacionales permite la concentración de mayores volúmenes de capital las cuales dinamizan el flujo de inversiones dentro y fuera de los países generalmente de población pobre. De acuerdo con Robinson (2013:125) se adicionan a un proceso de concentración del capital global, “los patrones regionales de acumulación reflejan ciertas distinciones espaciales, complementarias a una configuración del capitalismo global cada vez más integrado”.

El principal instrumento que utilizan las elites y empresas transnacionales para acceder a los recursos naturales y minerales son los acuerdos comerciales de carácter asimétrico y de iniciativas internacionales, los cuales prometen incentivar el empleo y desarrollo para la población originaria a través de inversiones en infraestructura para el desarrollo de amplias zonas geográficas.

Otro instrumento que utilizan los países más industrializados son préstamos millonarios a gobiernos de espacios territoriales ricos en recursos naturales pero económicamente pobres, de esta manera, los primeros aseguran la tenencia y acceso a grandes recursos geoestratégicos que son requeridos para sus procesos de industrialización.

China mediante el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), no ha escatimado en otorgar inversiones fuera del territorio, en regiones de Europa, África, América Latina y el Caribe, con el objetivo de impulsar el proyecto de la Franja y la Ruta de la Seda, (BRI, por sus siglas en inglés) e ir ampliando su comercio y espacios territoriales.

La captación de IED al lado del desarrollo industrial inicio en la década de los 70's así como el diseño y surgimiento de las Zonas Económicas Especiales (ZEE), que le han dado a China un papel protagónico como potencia económica mundial. Debido al monto de inversiones y beneficios que genera se puso en marcha todo un aparato económico, financiero, comercial, tecnológico, industrial y político, para transformar al país y desarrollar una posición de privilegio y control comercial a través del diseño de un capitalismo de carácter intensivo y expansionista.

Para asegurar la continuidad de sus proyectos, China necesita de grandes reservas de energéticos y recursos naturales, mismos que son necesarios no sólo para su población, también para el desarrollo industrial, pues requiere de insumos como el carbón, acero, cobalto, plutonio, litio, oro, cobre, entre otros, los cuales los tiene que buscar fuera de sus fronteras, sobre todo en países de Asia, América Latina y África.

Un avance más de la política económica china lo representa el BRI mismo que no solo contempla el aseguramiento de recursos naturales y energéticos, también tiene como objetivo la fácil movilidad de sus productos fabricados, por ello la importancia de construir grandes rutas terrestres y marítimas que

faciliten su comercio. Además, se crean acuerdos con Rusia para impulsar los oleoductos y gasoductos en otras zonas como en Asia Central.

El objetivo de este artículo es analizar desde la teoría del capitalismo global (Robinson, 2007), el proyecto BRI su impacto en la región de América Latina debido a que desde la cumbre del CELAC en 2018, el gigante asiático ha intensificado su presencia en esta región mediante inversiones o prestamos de dinero, desarrollo de infraestructura, así como la invitación para que varios países de la región se unan a ésta iniciativa de carácter global.

El presente trabajo de investigación es de tipo documental y se utilizó el método inductivo para el análisis de la iniciativa de la nueva reconfiguración global que China ha ido instrumentando a través del BRI. Sostenemos que se impulsa un nuevo tipo de colonialismo para beneficio del país asiático. Si bien este proyecto tiene un alcance global, nos enfocaremos al caso de América Latina, por ser la región que ya tiene varios acuerdos comerciales, TLC, así como inversiones para la explotación de vastas zonas con recursos estratégicos.

## Los proyectos sino-estratégicos

“China debido a su enorme superávit comercial en los últimos años, es el mayor exportador mundial y el segundo mayor importador

del mundo. A pesar de sus estrictas políticas, el país está abierto al comercio exterior, que representó 35% del PIB en 2020” (Santander-Trade, 2022, párr. 01).

Desde la puesta en marcha de las ZEE en los años 80’s, China ha desarrollado sectores de alta tecnología enfocada en la innovación y procesos industriales cada vez más sofisticados, albergando empresas de automóviles, telefonía, medicina, microchips, aeroespaciales, mismas que se fortalecen por un sistema financiero de alcance global, impulsando también uno de los bancos más importantes del mundo, el BAI, responsable de financiar a la iniciativa del presidente Xi, el BRI.

“Desde el plano financiero, China no solamente es el principal poseedor de Reservas Internacionales, sino también el mayor prestamista del Tesoro de Estados Unidos. En los últimos años, el país oriental ha oscilado entre ser el segundo o el tercer emisor de flujos de IED. En la actualidad, la RPCh tiene firmados acuerdos de intercambio de monedas con unos 25 países y 50 Bancos Centrales ya emplean el Renminbi –o Yuan- como una de sus monedas de reserva” (Ghiotto-Ariel, 2019, p. 29).

Con el BRI no sólo impulsa una red económica y energética repartida en los cinco continentes mediante la creación de infraestructura carretera y por-

**Mapa 1. Proyecto de la Franja y La Ruta de la Seda (BRI)**



Fuente: Vidal (2018). La Nueva Ruta de la Seda, el gran plan estratégico de China. El País. Dirección electrónica: [https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537\\_893651.html](https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537_893651.html)

tuaria, también contempla el comercio electrónico, la creación de normas y estándares comerciales internacionales, así como nuevas aduanas y tribunales en pro de sus intereses.

El BRI en su orientación Marítima del siglo XXI y el Corredor Económico China Pakistán (Mapa 1) han garantizado el transporte de mercancías junto con el aseguramiento de recursos naturales, minerales y de mano de obra, indispensables para el desarrollo de su industria y su posicionamiento como la primera economía a nivel mundial.

Como se puede observar en el Mapa 1, el BRI contempla proyectos que están vinculados a otras iniciativas en infraestructura del gobierno como: ferrocarriles, gasoductos provenientes de Rusia, puertos marítimos y nuevos corredores económicos a lo largo de Europa, África y Asia. Sin duda es un proyecto de gran alcance mundial, que incluye ramificaciones geopolíticas, financieras, económicas y tecnológicas.

China busca proteger sus inversiones y al mismo tiempo incrementarlas, por ello su interés por el desarrollo de rutas marítimas sobre todo en el sudeste asiático, océano Indico, en el este de África y algunos otros puntos estratégicos en el continente europeo, así como en América Latina.

Mediante las rutas terrestres busca una fuerte conexión con varias regiones de Asia Central y Europa, como es el caso de la ruta ferroviaria entre la ciudad china de Yiwu y Madrid, con una longitud de más de 13.000 kilómetros (Sebastiá, 2020), convirtiéndola en la más larga del mundo. Para asegurar su suministro de gas y petróleo, el país asiático no ha dudado en destinar inversiones en la construcción de gasoductos y oleoductos en Rusia o Kazajistán. Es importante mencionar que,

“la Nueva Ruta de la Seda no es solo un proyecto comercial, sino que se extiende a otros ámbitos de la política exterior. Un ejemplo de ello es la base militar que China ha establecido en Yibuti, en el cuerno de África, para controlar el estrecho de Bab al Mandeb, de gran importancia estratégica en la ruta marítima” (Sebastiá, 2020, párr. 3).

Pese a que China en su discurso oficial no se ha pronunciado en favor de los conflictos militares, con la construcción de bases armadas deja claro que no ha dejado este rublo en el olvido, pues posee el ejército

más grande del mundo así como equipo militar de elevado desarrollo tecnológico. China ha dejado claro que este proyecto está enfocado en beneficiar a sus principales sectores de infraestructura, energía, manufactura, comercial, tecnológico y financiero.

Con la construcción del megapuerto en Singapur, así como de nueva planta solar más grande del mundo en Pakistán y la creación de iniciativas para invertir en dichos proyectos y dotar de tecnología, abona más a la idea de ampliación y generación de nuevos mercados no solo para la colocación de mercancías sino para generar mayor presencia frente al paulatino desplazamiento de EUA en diversas partes de orbe. Por lo anterior, otra iniciativa incluida en el BRI (MAPA 2),

**Mapa 2. Corredor Económico China-Pakistán**



Fuente: CGTN (2019). En datos: Corredor económico para impulsar aún más el desarrollo de Pakistán.

“es el llamado el Corredor Económico China-Pakistán el cual busca conectar a China con el puerto de Gwadar en el océano Indico con 530 kilómetros al occidente de Karachi, la capital comercial y ciudad más poblada de Pakistán mismo que ya es administrado por China desde el 2015 (Fawzi, 2018, párr. 13).

Con el corredor *China-Pakistán Economic Corridor* (CPEC), se garantizará la seguridad energética nacional por medio de la ciudad de Gwadar, ya que cumple el objetivo de poseer un puerto con aguas cálidas profundas, siendo el tercero más grande del mundo en su tipo (Chohan, 2020) con acceso a

todo tipo de embarcaciones sin la interrupción de externalidades naturales durante todo el año. Por el tamaño de este proyecto, China ha tomado las medidas financieras necesarias,

“...la Nueva Ruta de la Seda viene acompañada de varias medidas de índole financiera como el Fondo de la Ruta de la Seda, dotado con 40.000 millones de dólares y fundado con reservas de divisas chinas, la Corporación de Inversión de China (el fondo soberano chino más importante), el Banco de Exportación-Importación de China y el Banco de Desarrollo de China; otras, como la creación del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII)” (Esteban y Otero, 2015, p. 4).

China consolida un control financiero, sobre todo con el BAII que desde su creación, ha provocado la entrada de capitales financieros provenientes de otros países, generando que ciudades de Shanghai se conviertan en el epicentro de las finanzas mundiales.

Sus dirigentes gubernamentales, han utilizado los préstamos millonarios a regiones consideradas como deudoras de alto riesgo bajo la idea de ayudar en el desarrollo económico a la región, acrecentando así la dependencia de países como los africanos. A la fecha no se ha informado sobre el total de las inversiones en otros países,

“la consultora RWR Advisor, basada en Washington, desde que la iniciativa empezó en 2013, China ha prestado US\$461.000 millones a naciones participantes, la mayoría de ellas en África y casi todas consideradas deudoras de alto riesgo” (Navas, 2020, párr. 9).

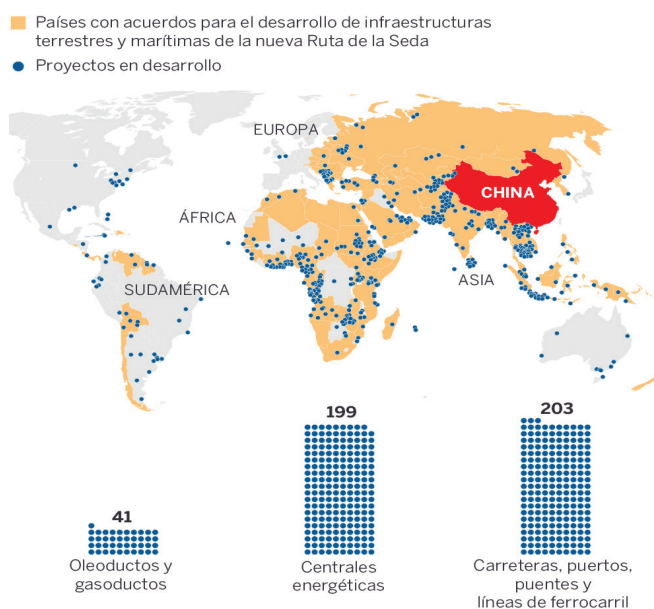
Lo anterior parecería un problema si lo vemos desde el punto de vista del endeudamiento pero la estrategia de los préstamos millonarios a naciones pobres que no los podrán pagar, consiste en que el país acreedor se apropie de nuevas áreas geográficas en donde se han concentrado las inversiones, como fue el caso del puerto de Pakistán, que actualmente es administrado por los dirigentes chinos con una concesión hasta el año 2059.

Aunque el presidente Xi Jinping ha negado en varias ocasiones que el proyecto BRI sea una estrategia de carácter imperialista, asegurando que no tiene fines estratégicos ni militares, los hechos muestran lo contrario, sobre todo por la cantidad de TLC y

proyectos que ya se tiene con varios países (Mapa 3) además de los créditos millonarios que otorga, entre los que destacan oleoductos, gasoductos, centrales energéticas, carreteras, puertos, puentes y líneas de ferrocarril.

Con el BRI China inicia un nuevo proceso a nivel global, a través del orden y la disciplina con una estrategia plural y multipolar marcando un nuevo paradigma en las relaciones internacionales y en la economía política internacional, además el acercamiento de China en América Latina marca nuevos compromisos de los países con el gigante asiático, pese a las recomendaciones de EU las cuales buscan detener la creciente participación china en la región.

**Mapa 3. Acuerdos y proyectos en Desarrollo**



Fuente: Vidal (2018). La Nueva Ruta de la Seda, el gran plan estratégico de China. El País. Dirección electrónica: [https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537\\_893651.html](https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537_893651.html)

El proyecto BRI es la continuación del capitalismo expansionista de China más ambicioso que las ZEE y posteriormente con las Zonas Económicas de Alta Tecnología (ZEAT), mismo que contempla un control económico y financiero mediante el Banco Asiático de Inversión e Infraestructura y el Banco de los BRIC con sede en Shanghai.

La realización de este proyecto es clave en la conformación del papel de China como un país hegemónico, incluye el poder económico, financiero y tecnológico, empero también está el control político y castrense con 2.2 millones de efectivos, incrementando en 130% su inversión militar. Con la implementación de una vía terrestre y “marítima que conecta

China con Europa a través de Asia Sur-Oriental, Asia Central y Oriente Medio sin mencionar los acuerdos con Latinoamérica, esta iniciativa, afecta a 65 países en una región que engloba el 55% del PIB mundial, el 70% de la población global y el 75% de las reservas energéticas del planeta” (Vidales, 2016, p. 10).

## El BRI en América Latina

Latinoamérica además de ser un oferente de materias primas, tiene una posición estratégica dentro del mercado y el comercio mundial. Por ello, quien controle esta región, asegurara vastas reservas de recursos naturales y minerales, claves para la continuidad de los procesos industriales, sobre todo en la actualidad el litio y tierras raras son demandadas para procesos industriales de alta tecnología.

El volumen del comercio bilateral entre China y América Latina alcanzó un récord “de 307.400 millones de dólares en 2018, con un aumento del 18,9 por ciento respecto al año anterior, según los datos recién publicados por la Administración General de Aduanas (AGA) de China” (Xinhua, 2019).

Las cifras anteriores suponen que “las importaciones y exportaciones de la región con China hayan aumentado respectivamente en un 24,1% y un 13,7% anual o que las transacciones comerciales hayan crecido 20 veces en relación con los volúmenes existentes en el año 2000” (Santos, 2020). Esta dinámica ha supuesto que,

“Latinoamérica muestra una creciente dependencia con respecto al mercado chino, si bien es cierto que esta es muy dispar entre los distintos países de la región, el más dependiente es Chile, que exporta alrededor del 25% de sus ventas totales al gigante asiático, mientras que en un segundo lugar se situarían los casos de Brasil, Perú, Venezuela y Uruguay en los que las ventas a China suponen entre el 15 y el 20% de sus exportaciones” (Santos, 2020).

Un problema de este patrón comercial, es que Latinoamérica sigue exportando materias primas y en ocasiones productos maquilados, mientras que de China importa productos de alta tecnología con elevado valor agregado.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) publicó un informe en octubre de 2018 en el que declara que China es el socio comercial más potente de la región latinoamericana y caribeña (Xinhua, 2019).

“Con la promoción de la Iniciativa de la Franja y la Ruta en América Latina (FRS), China intenta aumentar la cuota de sus productos en el mercado latinoamericano a través de la inversión industrial, inversión y financiación de infraestructuras, así como las fusiones y adquisiciones. Al cierre de 2018, un total de 16 países latinoamericanos y caribeños, incluidos Uruguay, Costa Rica, Chile y Ecuador, habían firmado memorándums de entendimiento con China para construir conjuntamente infraestructura para este proyecto de gran envergadura” (Xinhua, 2019).

El crecimiento industrial de China ha llevado a buscar y tener gran avidez por encontrar reservas de recursos naturales y energéticos, por ello ha usado gran parte de su tecnología para intensificar la explotación de los mismos para seguir siendo líder en la industria, sin importar las consecuencias económicas y naturales que esto tenga sobre otras regiones.

Una característica central del capitalismo global, es la liberalización de fronteras comerciales y financieras, para el libre tránsito del capital transnacional. Con esto se desarrolla, una mayor dependencia sobre las economías pobres, sujetos a la explotación de recursos naturales, lo cual se fundamenta con la firma de acuerdos comerciales. Así, la región latinoamericana nuevamente queda inmersa ante los intereses de un país poderoso como ya es China.

“El gigante asiático se ha convertido en una fuente alternativa al mercado financiero privado y a los organismos de Bretton Woods. El Banco de Desarrollo de China y el Banco de Exportación e Importación de China se encuentran entre los principales financistas de la región. Entre 2005 y 2020, los préstamos acumulados ascendieron a más de 137.000 millones, siendo Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina los principales receptores, como muestra el gráfico. En cuanto a las inversiones de China en la región, estas ascendieron a 140.000 millones entre 2005 y 2021, de los cuales 64.000 millones corresponden a Brasil y 25.000 millones a Perú” (Zapata, 2022).

La iniciativa privada de China se han caracterizado por el desarrollo de proyectos de infraestructura, debido a que busca exportar más volumen de mercancías, con el objetivo de tener un tránsito más efectivo y dinámico para que lleguen en un menor tiempo con un bajo costo

de transporte para sus propias compañías en el presente y futuro. En este contexto la creación de puestos marítimos es importante para el traslado de mercancías, sobre todo de las provenientes de Latinoamérica aprovechando la amplia experiencia en navegación con que cuenta este país.

La construcción de nuevos puertos o en algunos casos la modernización de otros, a las compañías chinas les genera un menor costo de transporte de mercancías por la vía marítima que por la aérea, además de tener el puerto más importante del mundo (el Puerto de Shanghái) le otorga la facilidad de un mejor alcance de barcos y contenedores.

**MAPA 4. Puertos operados por empresas chinas en América Latina y el Caribe.**



Fuente: tomado de Barría (2021) “La estratégica red de puertos que China controla en el mundo y cómo está avanzando en América Latina”.

El encargado principal de operar los puertos (Mapa 4) es la empresa Hutchison Ports (subsidiaria de CK Hutchison Ports). En el caso de Chancay, en Perú es operado por la empresa china Cosco, se espera que la inversión total llegue a los US\$3.000 millones cuando las obras estén terminadas en 2024. Entre los grandes puertos con inversiones chinas están los de Ensenada, Manzanillo, Lázaro Cárdenas y Veracruz, en México (Barría, 2021).

El otro rubro que posee más proyectos de infraestructura es el de energía, donde se contemplan plantas solares, centrales hidroeléctricas, plantas nucleares, centrales termoeléctricas, parques eólicos. Según la base de datos de China Global Energy Finance,

“El país comprometió \$ 58,4 mil millones para el sector energético de LAC entre 2000 y 2019. Del total, el 83% se destinó a proyectos de petróleo y gas natural, el 12,8% a energía hidroeléctrica, el 2,2% a energía solar, 1,5% a «sin especificar» y menos del 1% a carbón, viento y biomasa combinados” (Singh, 2021).

Por lo anterior, la mayoría de los proyectos son modernizaciones o modificaciones de un puerto en algún país de la región, con el objetivo de volverlos más atractivos para empresas transnacionales que realizan envíos de forma marítima, facilitando la recepción y transportación de las mismas mercancías.

Todos los proyecto de China en América Latina, necesariamente requieren de grandes cantidades de energía, por ello el país asiático adopto una posición importante en sectores energéticos así “el año 2016 constituye un hito en las inversiones energéticas de China en Chile, pues State Power Investment Corp. adquirió los activos mundiales, incluidos los de Chile, del desarrollador australiano de energía limpia Pacific Hydro por alrededor de US\$3.000 millones” (Bnamericas, 2023) al mismo tiempo abrió las puertas para futuras adquisidores y financiamiento de proyectos.

Cabe señalar que la presencia de tecnología china undimotriz en Chile proyecto fundador en Latinoamérica es capaz de generar energía eléctrica y almacenarla en baterías a partir del movimiento del océano, pues el incremento de la demanda de energía en algunos países de la región, ha condicionado la creación de oportunidades para múltiples corporaciones internacionales incluyendo empresas chinas para la inversión en estos sectores.

“China, y más específicamente las empresas estatales, ha gastado miles de millones de dólares para obtener activos de red en Chile, país que ha adoptado una postura relativamente pragmática y neutral en cuanto a sus socios de inversión. En 2018, China Southern Power Grid International pagó US\$1.300 millones por el 28% de la compañía de transmisión Transelec, mientras que un año después State Grid Corporation of China desembolsó US\$2.230 millones por la distribuidora Chilquinta Energía. Y en 2020, State Grid adquirió la distribuidora CGE por US\$3.000 millones” (Bnamericas, 2023).

El expansionismo de China no sólo requiere el desarrollo tecnológico sino también material, por ello, busca nuevos espacios para la apropiación de recursos minerales que son clave para su desarrollo económico, razón por la cual seguirán los acuerdos y proyectos de infraestructura en otras regiones.

La acentuada mercantilización ha permitido que China abra nuevos patrones de acumulación y en este proceso la relación capital-trabajo es marcado por la precarización como poder del capital global sobre el trabajo global, es decir la subsunción del capital sobre el trabajo.

Los proyectos geoestratégicos están lejos de ser un mecanismo de ayuda para los países pobres, debido a que se genera una fuerte explotación y saqueo de zonas geográficas por consorcios internacionales, donde se concentran yacimientos de materias primas como oro, plata, cobre, litio, gas, petróleo, entre otras, provocando múltiples problemas para la población como los éxodos migratorios debido al deterioro ambiental, económico y social.

Mientras que en los países pobres se crean zonas de inversión y acumulación de capital a partir de acuerdos asimétricos, en las economías más ricas se incrementa el dinamismo en los flujos de inversión, necesarios para acrecentar el poder de los mercados financieros y con ello provocar una fuerte especulación de este sector a escala global.

La creación de nuevos centros económicos y financieros como las ZEE y ZEAT que se han venido especializando y convirtiendo en futuros centros de servicios financieros, económicos, y tecnológicos de carácter global (Shanghái y Shenzhen) así como futuros núcleos dinamizadores de la economía china, ha dado como consecuencia la creación de un nuevo grupo de empresarios chinos que se han ido incorporando a la elite capitalista transnacional (Robinson, 2007).

Cuando el presidente Xi Jinping presento en el año 2013 la iniciativa BRI, en los albores de las cumbres de Astana y Yakarta, la propuesta estaba delimitada a los vecinos del país oriental con el propósito de construir nueva infraestructura para agilizar el comercio entre regiones, así como acuerdos de cooperación con los países de Asia, especialmente los agrupados en la ASEAN ubicados al sur de China, en la cual es el principal eje dinamizador de esas economías desplazando a Japón en la región.

A partir del Tratado de Amistad y Cooperación TAC-ASEAN (1976), se impulsan lazos de cooperación, y

se releva la coexistencia pacífica, sin embargo, lo relevante de este tratado fue expandir el comercio con los países del sudeste asiático los cuales participaron 43 países y se sumaron otros de América Latina como Brasil, Argentina, Cuba, Perú y Chile.

En esta forma China ha ido avanzando lentamente no solo en la región sino en otras latitudes, como en el continente africano en cuya relación busca la superación de la inestabilidad política a través de la creación de fuentes de empleo, mostrando con ello la superación de la pobreza en los pueblos más afectados, desarrollando ZEE en África para producir alimentos que en su territorio no produce y colocando millones de mercancías, sin embargo ha ido quebrando a empresas domésticas creando mayor dependencia en estos países.

Desde la entrada a la OMC, China emergió como primer socio comercial exportador hacia África y Latinoamérica desplazando a EU. El ingreso de China a la OMC (2001), marco su ascenso en la economía mundial y como contrapartida, EUA está viendo caer su competitividad y particularmente, su empleo manufacturero.

“Desde esta perspectiva global y geoestratégica, estamos viviendo enormes reacomodamientos globales de China como potencia con presencia y aspiraciones, a la vez que asistimos a cierto declive del aparato productivo norteamericano (...) con la crisis o declive de Estados Unidos en las siguientes décadas asistiremos a una creciente competencia entre ambos países en el terreno económico, político, cultural y hasta militar” (Schuster, 2018, pág. 05).

La región de América Latina no figuraba como parte del proyecto, “Chile fue el único país que lo hizo, suministrando el 49 por ciento de su cobre y el 7,5 por ciento del total de sus exportaciones al gigante asiático” (Álvarez, 2020, párr. 3). Fue hasta el año 2015 cuando los dirigentes chinos comenzarían a promover dicha iniciativa en la región de occidente.

“China hizo explícita su fascinación por la riqueza natural latinoamericana, proponiendo una integración comercial basada en un enfoque de ventajas comparativas estáticas clásicas, que profundiza el rol latinoamericano como proveedor global de productos básicos. En la Primera Cumbre CELAC-China de enero de 2015, el presidente Xi Jinping, manifestó las intenciones de que las inversiones en la región alcancen los US\$ 250 mil millones durante los próximos 10 años” (Ghiotto-Ariel, 2019, p. 38).



El que China promoviera sus lazos económicos con América Latina no es casualidad, la directriz en esta relación es la necesidad que tiene el país asiático de garantizar su seguridad energética y alimentaria, sobre todo para abastecerse de recursos primarios necesarios para la construcción de puentes y vías férreas en un primer momento.

América Latina aparece como un nuevo mercado para la expansión de la manufactura china, sobre todo de alta tecnología, así como maquinaria pesada y desarrollo de nuevas tecnologías para realizar grandes obras de infraestructura que le faciliten la entrada de mercancías, en el contexto BRI. Las principales inversiones estuvieron caracterizadas por ingresar a,

“sectores como hidrocarburos, minería metálica, agricultura y pesca, entre 2005 y 2020, 81% del monto de fusiones y adquisiciones se concentró en empresas de electricidad, gas y agua; petróleo y minería. En los anuncios de proyectos 54% del monto se concentró en metales, automotores, autopartes, transporte y almacenamiento” (Rodríguez, 2021, párr. 22).

En términos de TLC con algunos países de América Latina tiene varios firmados entre los cuales están con Chile, Costa Rica y recientemente Honduras y El Salvador, en donde ha ido también construyendo infraestructura, sin embargo, la relación comercial es asimétrica por naturaleza, lo que nos lleva a considerar el interés por los recursos de estos países.

México aún no ha firmado ningún TLC con China pese a su insistencia de este país (10 años), sin embargo, su comercio bilateral ha ido creciendo en forma abrumadora. Aunque México es el primer exportador de manufacturas cuyo principal destino es EU, China es su segundo proveedor de insumos.

El interés de China por América Latina es tan grande que en plena crisis sanitaria provocada por el C-19, aceleró sus inversiones hacia esta región de occidente, convirtiéndose en la tercera fuente de inversión en las economías de la región. Entre 2015 y 2020, empresas privadas y paraestatales invirtieron alrededor de 74.850 millones de dólares. Estas inversiones estuvieron enfocadas en tres economías: Chile, Colombia y México, concentrando cerca del 77 % de su inversión (Munguía, 2021).

China se ubicó entre los principales inversores de ALC en la modalidad de fusiones y adquisidores,

siendo el país que ha tenido más acuerdos desde el inicio de la pandemia. Entre 2005 y 2020, las empresas chinas han realizado “150 fusiones y adquisiciones en la región, lo cual representó un total de 83.000 millones de dólares. Además, se anunciaron 652 nuevos proyectos de inversión por un estimado de 75.000 millones de dólares” (Rodríguez, 2021, párr. 4).

Es claro que América Latina es una zona estratégica para el proyecto productivo industrial del BRI, en tanto,

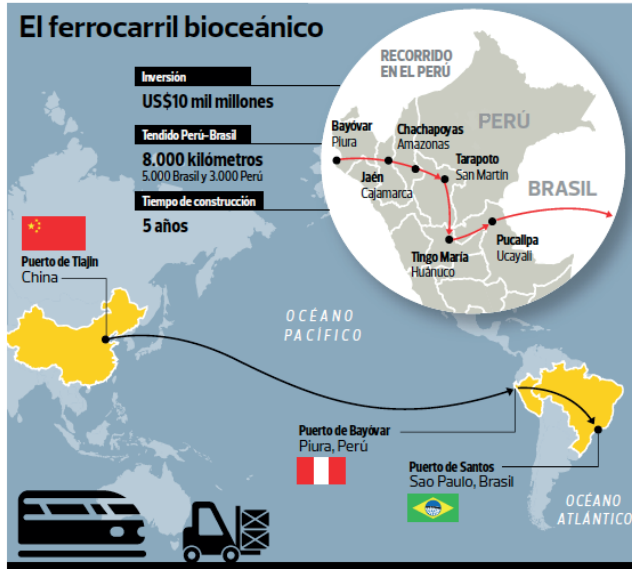
“representa el 13,6% de la superficie global, tiene una población de 640 millones de habitantes (más del 8% de la población mundial) y representa en su conjunto un PBI de 10 mil millones de dólares. Además posee una de las principales reservas hidrocarburíferas del mundo (22% de las reservas de petróleo), es de las principales regiones de producción de alimentos (es la tercera superficie mundial con mayor tierra cultivable, además de las más productivas), posee las principales reservas de biodiversidad del mundo, y poseedora de las reservas más grandes de agua dulce del mundo y de las principales reservas de litio, mineral fundamental en la carrera tecnológica” (Schulz, 2021, p. 9).

Para movilizar la gran cantidad de mercancías provenientes de Latinoamérica, así como la apertura de nuevos mercados de manufactura asiática, China ha puesto en marcha la iniciativa del *tren bioceánico* (MAPA 5) que unirá la costa de Brasil en el Atlántico y la costa peruana en el Pacífico. Con este proyecto, el gigante asiático consolida su presencia estratégica para la explotación y movilización de grandes volúmenes de recursos naturales y colocación de mercancías.

Al ampliar su mercado hacia América Latina, y con el desarrollo de infraestructura, el país asiático no intenta impulsar obras de beneficio para la región, por el contrario su necesidad es crear nuevos mercados para la colocación de mercancías con menores restricciones al comercio, además del control de los recursos naturales para beneficio de procesos de industrialización creciente con mercancías de mayor valor agregado sobre todo en la actual guerra comercial con EUA (Álvarez, 2020, párr. 15).

El principal objetivo del BRI es la integración económica global y por ello todos los países están

**Mapa 5. El Tren Bioceánico**



Fuente: Castro (2015). La Ruta de la Seda se extiende a Sudamérica. El comercio. Dirección electrónica: <https://elcomercio.pe/blog/viachina/2015/05/la-ruta-de-la-seda-se-extiende-a-sudamerica/>

invitados a participar, pero sin perder de vista el eje central que sería China.

Este nuevo imperialismo liderado por éste país, a primera vista pudiera ser amistoso o solidario si lo comparamos con los métodos que utiliza EU en su expansionismo, como el uso de su poderío militar, siendo el principal instrumento de dominación, además de financiar golpes de estado, generación de grupos paramilitares, provocación de guerras (Centroamérica) injerencia de la CIA en asuntos internos, compra de gobiernos, etc. el país asiático ha preferido la diplomacia y el poder blando entre países, fomentando un intercambio económico pero también cultural.

Pese a las grandes inversiones se sigue replicando el mismo patrón en América Latina, es decir, un esquema de exportación de productos primarios y manufacturas basadas en recursos naturales a cambio de importaciones de productos de medio y alto contenido tecnológico, trayendo como consecuencia déficits en la balanza comercial y con ello la continuación de una gran dependencia económica ahora de China.

Se continua con la firma de acuerdos asimétricos, entre una nación poderosa con países en vías de desarrollo, prometiendo grandes beneficios para ambas partes, pero con impactos sociales desastrosos para las economías más pobres, desintegrando

cadena de valor, quebranto de empresas y fortalecimiento de las migraciones forzadas debido a la sobreexplotación de recursos vitales.

Al final, China sigue usando el instrumento de la deuda para controlar ahora a los países latinoamericanos, cabe mencionar que no solo las empresas han otorgado elevados volúmenes de préstamos. El mismo gobierno chino usa este método por medio del Banco de Desarrollo de China y el Banco de Importación y Exportación, mismos que entre 2005 y 2020, en América Latina se registraron 99 préstamos por un monto de 137.000 millones de dólares (Rodríguez, 2019).

**Conclusiones**

En la actualidad, China mediante la cooperación y acuerdos de libre comercio se ha convertido en el núcleo comercial y productivo de varios países a nivel global, sobre todo de los latinoamericanos. De esta manera éste país, ha impulsado una nueva configuración en las relaciones internacionales de la región y otras latitudes, afianzando poco a poco su dominio económico y político con una clara tendencia hacia la hegemonía global.

Dentro del contexto del capitalismo global, los proyectos geoestratégicos de China abandonaron el socialismo hacia una economía de mercado; convirtiéndose paulatinamente en una nación imperialista para desarrollar infraestructura que le permita el suministro de materias primas y energía, a través de interconexiones de los países considerados en el BRI para acrecentar su influencia económica y política en otras latitudes.

China no ha dudado en crear acuerdos y otorgar préstamos millonarios a los países por donde pasará el proyecto BRI o que posean suficientes recursos energéticos. Por tanto, es claro que dentro del contexto del capitalismo actual, no existe ninguna gran potencia que no sea imperialista, aun cuando este país ha preferido la diplomacia en lugar de conflictos armados, su tendencia va encaminada al control de los recursos estratégicos del mundo por su participación comercial, inversiones, desarrollo de infraestructura, acuerdos y TLC.

En comparación con las potencias mundiales que han surgido a lo largo de la historia como en su momento fue Inglaterra y EUA, mismas que se abrieron pasó mediante acuerdos violentos o conflictos

armados, China prefiere seguir con su estrategia de poder blando, pero sin descuidar su aparato militar y con un discurso inclusivo.

Debido a la magnitud del BRI, no basta con tener el control financiero, económico y tecnológico, además es necesario un control político y militar en los países a través del desarrollo de rutas terrestres y marítimas, en las cuales coloca millones de mercancías en diversos territorios en particular en países de América Latina en donde ha encontrado recursos naturales extraordinarios según algunas declaraciones de funcionarios y empresarios chinos.

Sin embargo, China enfrenta nuevos retos y problemas tales como la sobre industrialización, contaminación de su territorio, migración interna, diseño de ZEE en otros territorios y el control de la producción en estas, envejecimiento de su población a causa de la política del hijo único, capacitación en términos de utilización de tecnologías, diseño de éstas en otros territorios, mayor concentración del capital, cuyas soluciones requieren de respuestas inmediatas y ágiles.

Para China, Latinoamérica representa una fuente de recursos energéticos para abastecer sus megaproyectos. El ejemplo más significativo es Chile, donde el gobierno ha dado todas las facilidades para que el país asiático invierta en grandes iniciativas energéticas como las undimotrices, bajo la promesa de descarbonatar su industria, sin embargo, el objetivo central es no depender del petróleo, mismo que se ha elevado el precio desde el inicio de la pandemia.

Vemos la creciente presencia de empresas chinas que se fusionan o compran mineras en toda la región latinoamericana, además de la obtención de innumerables beneficios de sus ventajas a partir de los acuerdos de libre comercio y otros pactos con los gobiernos, sin considerar las afectaciones y graves impactos de contaminación como sucede con la extracción de minerales, y las condiciones laborales insalubres y medioambientales de las poblaciones generalmente de pueblos originarios y que da cuenta de su interés de fortalecer su capitalismo expansivo con el fin de convertirse en hegemonía global.

## Bibliografía

- Álvarez R. J. A. (17 de junio de 2020). China en América Latina: La conexión de El Salvador con la Nueva Ruta de la Seda. *Heinrich Böll Stiftung*. Recuperado de <https://co.boell.org/es/2020/06/17/china-en-america-latina-la-conexion-de-el-salvador-con-la-nueva-ruta-de-la-seda>
- Barría C. (15 de octubre de 2021). La estratégica red de puertos que China controla en el mundo y cómo está avanzando en América Latina. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58849114#:~:text=Operado%20por%20la%20empresa%20china,C%C3%A1rdenas%20y%20Veracruz%2C%20en%20M%C3%A9xico>.
- Bnamericas (20 de enero de 2023). Un vistazo a la participación de China en el sector eléctrico chileno. *Bnamericas*. Recuperado de <https://www.bnamericas.com/es/reportajes/un-vistazo-a-la-participacion-de-china-en-el-sector-electrico-chileno>
- Castro O. P. (17 de mayo de 2015). La Ruta de la Seda se extiende a Sudamérica. *El comercio*. Recuperado de <https://elcomercio.pe/blog/viachina/2015/05/la-ruta-de-la-seda-se-extiende-a-sudamerica/>
- Chohan, D. (2020) *Gwadar Port as an Economic Zone: Its Impact on Region*. ResearchGate. [https://www.researchgate.net/publication/342735254\\_Gwadar\\_Port\\_as\\_an\\_Economic\\_Zone\\_It%27s\\_Impact\\_on\\_Region](https://www.researchgate.net/publication/342735254_Gwadar_Port_as_an_Economic_Zone_It%27s_Impact_on_Region)
- En datos: Corredor económico para impulsar aún más el desarrollo de Pakistán (27 de abril de 2019). *CGTN en Español*. Recuperado de <https://espanol.cgtn.com/news/3d4d7a5830456a4d7a457a6333566d54/p.html>
- Esteban, M. & y Otero I. M. (2015). ¿Qué podemos esperar de la nueva Ruta de la Seda y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras liderados por China? *Real instituto Elcano Royal Institute*, 19 (2015), 01-10. Recuperado de <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/11/ari19-2015-esteban-otero-que-podemos-esperar-nueva-ruta-de-la-seda-y-banco-asiatico-de-inversion-en-infraestructuras-liderados-por-china.pdf>
- Fawzi M. A. (10 de septiembre de 2018). El Corredor Económico China Pakistán: un gigante con grandes retos. *Observatorio Virtual Asia-Pacífico*. Recuperado de <https://www.utadeo.edu.co/es/notas/observatorio-asia-pacifico/142591/el-corredor-economico-china-pakistan-un-gigante-con-grandes-retos>
- Ghiotto-Ariel Slipak, L. (2019). América Latina en la nueva ruta de la seda. El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter)hegemónica, *Cuadernos del CEL*, IV (7), 27-53. Recuperado de [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/125605/CONICET\\_Digital\\_Nro.f67eff5e-f9fb-4f73-a632-3d469cof9e30\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/125605/CONICET_Digital_Nro.f67eff5e-f9fb-4f73-a632-3d469cof9e30_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)

- Harvey, D. (2005). *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión*. Socialist register, Buenos Aires, CLACSO.
- Munguía, A. (05 de agosto de 2021). Las principales apuestas de China en Latinoamérica. *LexLatin*. Recuperado de <https://lexlatin.com/reportajes/principales-apuestas-china-latinoamerica#:~:text=Entre%202015%20y%202020%2C%20empresas,del%2077%20%25%20de%20su%20inversi%C3%B3n>.
- Navas, M. E. (22 de junio de 2020). Nueva Ruta de la Seda de China: cómo la pandemia de coronavirus amenaza la mayor iniciativa de política exterior de Pekín. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53093566>
- REDALC-CHINA (2021). Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China y Monitor de la OFDI en América Latina y el Caribe. OFDI Consultado 30/06/2021. Dirección electrónica: <https://www.redalc-china.org/monitor/>
- Robinson, W. (2007). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. Editorial Desde Abajo, Colombia.
- Robinson, W. I. (2013). *Una teoría sobre el capitalismo global*. Siglo XXI.
- Rodríguez S. C. (29 de septiembre de 2021). Las millonarias inversiones que aumentan la influencia de China en América Latina. *Bloomberg*. Recuperado de <https://www.bloomberglinea.com/2021/09/29/las-millonarias-inversiones-que-aumentan-la-influencia-de-china-en-america-latina/>
- Santander Trade Markets (2022). *Cifras del comercio exterior en China*. Recuperado el 13 de agosto de 2022 de [https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/china/cifras-comercio-exterior#classification\\_by\\_country](https://santandertrade.com/es/portal/analizar-mercados/china/cifras-comercio-exterior#classification_by_country)
- Santos, Máximo (2020). La creciente interdependencia entre China y América Latina. *Revista Forbes México*. Consultado el 08/06/21. Dirección electrónica: <https://www.forbes.com.mx/la-creciente-interdependencia-entre-china-y-america-latina/>
- Schulz, J. S. (2021). La Nueva Ruta de la Seda en América Latina y el Caribe. ¿Oportunidad multipolar o nueva colonialidad dependiente? *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 76 (2021), 01-25. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/6707/5614>
- Schuster, Mariano. 2008. “Una globalización con características chinas”. *Nueva Sociedad*. Febrero. p.1
- Sebastiá, I. (14 de abril de 2020). ¿Qué es la Nueva Ruta de la Seda china? *El Orden Mundial*. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/que-es-la-nueva-ruta-de-la-seda-china/>
- SICE (2021). Sistema de información sobre comercio exterior. SICE. Consultado 30/06/2021 Dirección electrónica: [http://www.sice.oas.org/agreements\\_s.asp](http://www.sice.oas.org/agreements_s.asp)
- Singh N. (17 de febrero de 2021). China destinó \$58,4 mil millones para el sector energético latinoamericano en las últimas dos décadas. *Energía estratégica*. Recuperado de <https://www.energiaestrategica.com/china-destino-584-mil-millones-para-el-sector-energetico-latinoamericano-en-las-ultimas-dos-decadas/>
- Vidal L. M. (03 de diciembre de 2018). La Nueva Ruta de la Seda, el gran plan estratégico de China. *El País*. Recuperado de [https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537\\_893651.html](https://elpais.com/economia/2018/11/30/actualidad/1543600537_893651.html)
- Vidales, G. A. (2016). La nueva ruta de la seda y el resurgimiento geopolítico de China. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 78 (2016), 01-12. Recuperado de [https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2016/DIEEO78-2016\\_RutaSeda\\_geopoliticaChina\\_AdrianVidales.pdf](https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEO78-2016_RutaSeda_geopoliticaChina_AdrianVidales.pdf)
- Xinhua (2019). Volumen de comercio China-América Latina supera 300.000 millones de dólares en 2018. Xinhua en Español. Consultado el 08/06/21. Dirección electrónica: [http://spanish.xinhuanet.com/2019-02/01/c\\_137792833.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2019-02/01/c_137792833.htm)
- Zapata S. (19 de abril de 2022). Auge chino (y caída rusa) en América Latina. *Política Exterior*. Recuperado de <https://www.politicaexterior.com/auge-chino-y-caida-rusa-en-america-latina/>